

VARIA DE ARTE

IMAGEN DE SAN JUAN DE RIBERA POR EL MURCIANO DON ROQUE LÓPEZ

En este primer número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, después de la canonización del Patriarca Juan de Ribera, traigo una imagen esculpida del nuevo santo que desde fines del siglo XVIII se venera en el monialiato agustino de la ciudad de Murcia.

En 1797, un año después de beatificado el Patriarca por el Sumo Pontífice Pío VI, fue bendecida esta efigie que con tanta unción trabajara don Roque López y López, el escultor nimbado en virtudes tantas, asido con humildad a don Francisco Salzillo y Alcaraz, cuyo taller llevó en los últimos años de la vida del genial maestro. De 1747 a 1811, transcurrió el vivir de don Roque, sin salir nunca de Murcia, cual su maestro, que no obstante esta fijeza al terreno es universalmente el primero en la imaginería sagrada del dieciocho.

Esta rara imagen en la iconografía del bienaventurado, fue entregada a las santas monjas como imagen de vestir, quizá inspirada en grabados representativos de la noble figura y retrato del santo. Es de tamaño algo menor que el normal, y años después enlizada. Venérase en el altar del crucero derecho del armonioso templo del Corpus Christi para religiosas con regla de San Agustín y constituciones de la Madre Teresa de Ávila, agustinas descalzas tituladas, fundadas en Santa Úrsula de Valencia por el Patriarca. Los conventos del Santo Sepulcro de Alcoy y de Ntra. Sra. de Loreto de Denia son de estas agustinas. En Almansa, fueron fundadas en el año 1607 por la Vble. Madre Mariana de San Simeón y ocho años más tarde, por la misma madre, en Murcia. Expreso mi satisfacción por haber hallado en Archivo de Protocolos de Murcia (Archivo Histórico Provincial), los documentos fundacionales de uno y otro monasterio (Libros de los escribanos López de Cuéllar, Pedro Suárez, Diego López Abarca), pues los archivos conventuales desaparecieron en la conmoción de 1936. Destaco, en interés de la fundación murciana, ser dos de sus primeras monjas calificadas señoras de la ciudad, sobrinas por sus líneas maternas (casa patricia genovesa de los Pinelo) de San Juan de Ribera, llamadas doña Juana y doña Luisa Fajardo Pinelo.



Imagen de San Juan de Ribera existente en el convento de Agustinas del Corpus Christi, de Murcia

HALLAZGO DE LAS PARTIDAS DE BAUTISMO DE ORRENTE Y VILLACIS. CANTEROS. UNA OBRA DEL MAESTRO GERONIMO DE QUIJANO. EL ARQUITECTO ENGUERINO JUAN FAUQUET Y VERDE

En el número 122 de la revista "Archivo Español de Arte" del Instituto "Diego Velázquez", en su página 149, publiqué un trabajo sobre un cuadro de la Virgen de Guadalupe firmado por Miguel Cabrera que existe en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Murcia. También me ocupé de un cuadro de la Sagrada Familia (de mi propiedad) firmado por el mejicano Nicolás Martínez, y del Santo Cristo del Cardonal, existente en la clausura de capuchinas de Murcia, pintado por Andrés López.

Estaba creído que en España sólo había del citado Miguel Cabrera un lienzo de la Santísima Trinidad en la colección de don Juan Bautista Meléndez y el referido de la Señora Guadalupana, cuando en visita a la población de Yecla, provincia de Murcia, en la blasonada casa del sabio catedrático de arqueología

don Cayetano de Mergelina, quedé sorprendido y sobrecogido ante cuatro grandes lienzos (aproximadamente de 1,60 metros de alto por 1 de ancho), representadas en ellos escenas de la vida de la Virgen y firmados por Miguel Cabrera, haciéndome saber el ilustre dueño que son parte de una colección de quince cuadros de los Misterios del Rosario que fueron traídos a España por un antepasado que vivió en Méjico, y que hoy, en virtud de divisiones testamentarias, están repartidos entre varios miembros de esta noble familia vinculada en Villena y Valencia.

Agradezco "ex corde" al catedrático don Gratiniano Nieto haberme llevado a conocer el tesoro arqueológico de Yecla, pero en primer lugar le estoy reconocido por haberme procurado que escuchara una lección magistral del doctor Mergelina, gran señor y maestro, poseedor del don de la oportunidad y la armonía. El señorío en todas sus manifestaciones —sea en el saber y la ciencia— lleva consigo prestancia y oportunidad, naturalidad y la parsimonia característica de la elegancia, estando siempre como se debe, huyendo de lo detonante.

Invitado por el doctor Nieto a tomar parte de las sesiones que de arte y arqueología se daban en el seminario universitario de su cátedra, con motivo de la Primera Semana de Estudios Murcianos, organizada por la Academia de Alfonso X *el Sabio*, accedí en su honor y por la Universidad de la que soy hijo amante. Allí, y ante un auditorio también extrauniversitario, comuniqué unos temas que preparaba para las revistas profesionales donde habitualmente publico mis investigaciones; y me extraña, que dada la importancia de mis comunicaciones, no hubiera sido llevada su reseña a la prensa por la referida entidad organizadora que tantos resúmenes de discursos y comunicaciones de la dicha Semana dio, ni escuetamente los títulos de mis trabajos reconocidos de considerable interés para la historia del arte. Tales, los hallazgos de las partidas bautismales de los pintores *Pedro de Orrente* y *Nicolás de Villacis*, en cuya virtud el Bassano español resulta ser natural de Murcia, y no de la manchega Montealegre como se sospechaba. Ambos pintores, con 36 años de diferencia, habían sido bautizados en la misma pila bautismal de Santa Catalina, de Murcia (que también fue la de este humilde descubridor). Pedro de Orrente; hijo del mercader de telas Jaime de Orrente, marsellés, establecido en Murcia, y de Isabel Jumilla, fue bautizado el día 18 del mes de abril de 1580. Nicolás de Villacis, hijo de Nicolás Alonso Blanco, mercader de telas, y de Juana Arias, fue bautizado el día 9 de septiembre de 1616. Los padres de uno y otro pintor poseían tienda de telas en la céntrica plaza de Santa Catalina, en cuyas casas nacieron. También me fue dado aportar pruebas, como las anteriores, de primera mano, de la construcción de las portadas trentinas de la iglesia de San Pedro, de Murcia (1612, del maestro Diego de Ergueta, portada la principal muy semejante a la de la iglesia de la Virgen de la Calle, de Palencia, tendencia de Juan de Nates), y de la iglesia de la Merced (1712, del cantero Salvador de Mora y del escultor José Balaguer, que sospecho sea uno de los tantos oriolanos que trabajaron en Murcia; portada churrigueresca), con exposición de otras obras y nombres de maestros canteros llegados a trabajar a Murcia, desde la Montaña, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Di cuenta, asimismo, de que el maestro mayor de Arquitectura Juan Fauquet y Verde no era natural

de Elche —cual se creía—, sino de Enguera; hijo de Juan Fauquet y María Verde, casó en Elche con María Zaragoza (hija de Ginés y María Ausias) en la parroquia de Santa María, en 1.º de marzo de 1677, y en segundas nupcias, en 1683, con Lorenza Sánchez (hija de Ginés y Ana Simón), en la parroquia ilicense del Salvador; construyó el templo de las Agustinas de Almansa y varias obras en Elche, siendo maestro de Santa María. También silenciaron mi exposición documental (testamento del arcediano don Gil Rodríguez de Junterón, ante el escribano Martín de Borobia, Murcia, 16 de septiembre de 1543) de ser de *Gerónimo de Quijano* el retablo de la capilla catedralicia murciana de la Natividad, llamada de los Junterones, cuya intervención era conjetural y por varios negada (“sean dados al Mastre Geronimo Quijano por el retablo que se ha hecho para ella—su capilla de la catedral— cien ducados y al qual ruego que se contente con ellos”).

Al privar del conocimiento de estas noticias, de interés histórico artístico, a los no asistentes a la dicha Semana, me obligo, en atención y respeto a los estudiosos de las Bellas Artes, a los que siempre doy cuenta de mis trabajos a comunicarles directamente estos hallazgos.

EL INGENIERO MELCHOR LUZÓN

Vagas noticias teníamos del ingeniero *Melchor Luzón*, relacionado con Valencia y Murcia. Ultimamente, en virtud de nuestras pesquisas documentales, podemos precisar que era Ingeniero Mayor de Su Majestad, en la Conquista de Cataluña desde el año 1644; natural de la villa de Calamocha en el Reino de Aragón donde le sobrevivió una hermana llamada Gracia Luzón. Era viudo de doña Ana María Martínez y no tuvo hijos. Sus bienes en Calamocha radicaban en los pagos de la Vega, los Pardos y Orillada. Construyó Luzón en Calamocha una capilla en el crucero de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles que pertenece al convento de San Roque. Consta que en el año 1682 trabajó en Valencia. Don Andrés Baquero en su obra “Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos”, se ocupa de los trabajos—casi todo proyectos—de Melchor Luzón para defender a Murcia de las inundaciones. Murió en Murcia el día 20 de febrero de 1698, siendo enterrado en la iglesia de San Francisco. (Resumen de noticias obtenidas principalmente del protocolo del escribano Peñas Torralba, Archivo de Protocolos de Murcia, 14 de febrero de 1698.)

LOS HERMANOS SAVAÑO DE JATIVA Y ORIHUELA

En el año 1545, ordenado y esculpido por el maestro mayor Gerónimo de Quijano, terminóse el segundo cuerpo de la torre catedralicia murciana destinado al campanario. El primer cuerpo, debido al maestro mayor Jacobo Florentín, había sido concluido en 1525. De 1545 a 1740 estuvo suspendida la obra de la torre.

Ni en los “Apuntes” del doctoral don Juan Antonio de la Riva (fallecido en 1834), ni en los “Rebuscos” de don Andrés Baquero, ni citado por don José

María Ibáñez, ni por ninguno de los que han manejado los libros capitulares de la Catedral de Murcia, aparecen dos artífices que acaba de revelarme el Archivo de Protocolos y que por ser vecinos del Reino de Valencia voy a dar luz de ellos en la revista de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Unos años después de construido el referido cuerpo del campanario, se encargó al maestro Savaño Anction, vecino de Orihuela, la construcción de unas armas de reloj para la iglesia de Santa María la Mayor, de la ciudad de Murcia, en 200 ducados, y recibió cien ducados; mas como Savaño quedó ciego y privado de la vista, el maestro Guillén Savaño, su hermano, vecino de Játiva, concertó con el canónigo fabriquero del templo don Juan de Orozco y Arce en el día 20 de noviembre de 1568 ante el escribano de Murcia Antonio Fernández, terminar la dicha obra de las armas del reloj para dar las medias horas en la campana grande de la torre, conformándose con los cien ducados que restaban, para ser pagados al final de la obra que había de durar seis meses según la maña y condiciones de su hermano Savaño Anction. A Guillén se le entregaron 20 ducados en el momento del compromiso. Se hizo ratificación de esta escritura ante el gobernador de Játiva don Gerónimo Ferrer.

CRISTÓBAL DE SALAZAR Y SALAVIEJA

Cuarenta y dos años después, el primer maestro de escultura —de su tiempo en Murcia— Cristóbal de Salazar (yerno de Francisco de Ayala “imaginario”, con el que trabajó en el grandioso retablo mayor de Santiago de Jumilla, terminándolo por muerte de los hermanos Ayala; noticias estas que no consigna Cean Bermúdez, que acabo de descubrir documentalmente, y doy aquí —aunque ligeramente— por vez primera), convino con el canónigo maestro-escuela don Antonio de Prado, fabriquero de la Catedral de Murcia (ante el escribano Juan de Jumilla, de Murcia, en 2 de marzo de 1610) hacer de su arte, para la murciana Catedral de Santa María la Mayor, una tarjeta redonda con su guarnición ajustada de relieve 12 ó 44 cuartos de diámetro, dos ángeles de relieve entero de 8 cuartos de alto con sus repisas en los pies de tres cuartos de alto con sus alas y unos escudos de armas de relieve en sus manos que han de servir derredor de la dicha tarjeta, dos hombres de relieve entero armados de 5 ó 6 cuartos de alto, con sus manos puestas de manera que puedan tener dos mazos de hierro en ellas y los ingenios que fueren necesarios para el movimiento de ellos, y los dichos hombres han de estar sobre seis repisas, un escudo de armas de la dicha santa iglesia de medio relieve con su corona imperial de relieve entero que todo ha de ser de 8 cuartos de alto, un florón o lo que pareciere mejor y hágase a imagen de las losas de la campana que ha de dar las horas; toda la dicha obra por 150 ducados.

GASPAR REQUENA - PEDRO RUBIALES

En recientes números de Archivo Español de Arte y ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, me ocupé de dos tablas del siglo XVI existentes en la referida Cate-

dral: la de Santa Úrsula, que permanecía inadvertida en un recinto oscuro, sirviendo de puerta de un armario trastero y en virtud de nuestra advertencia ha sido trasladada al Museo Catedralicio, esperando su restauración; y la de Santa Bárbara, bien conservada, es venerada en un altar de la nave izquierda. Ambas tablas proclaman a un mismo maestro y son afines a las tres tablas conservadas del retablo de la ermita de Santiago, de Murcia (actualmente en el Museo Provincial de Bellas Artes), que, afinando en su estudio y gracias a las magistrales apreciaciones del malogrado Prof. Chandler R. Post y don Leandro de Saralegui, asigno a los pintores Gaspar Requena y Pedro Rubiales, binomio de artistas no desligado ni desligable que pintaron en nuestra región y sobre los que Chandler R. Post discurre en su *A History of Spanish Painting*, tomo XI, de la página 87 a la 105. El Prof. Ferdinando Bologna, director del Museo del Palacio de Capodimonte, de Nápoles, trabaja sobre Rubiales en Italia, cuyas obras desde Levante de España no podemos darle aisladas. Post y Saralegui, que atribuyen a Requena-Rubiales las referidas tablas de Santiago, dan como de Fernando de los Llanos las del Milagro de la Santísima Cruz de Caravaca. María Luisa Caturla, el Marqués de Lozoya, Enrique Lafuente Ferrari y Felipe Garín, contribuyen a que precisemos en esta época pictórica levantina.

José Crisanto Lipex Jiménez